

LAS ELECCIONES.

Próximo está el día en que nuestros amigos lucharán para obtener la representación de los liberales de Asturias en los distritos siguientes:

Circunscripción.—Excelentísimos Sres. D. José María Bernaldo de Quirós y Gonzalez Cienfuegos, Marqués de Camposagrado y D. Emilio Martín Gonzalez del Valle y Carbajal, Marqués de la Vega de Anzo.

Avilés.—Excmo. Sr. D. Julian García San Miguel, Marqués de Teverga.

Belmonte.—Sr. D. Antonio Gonzalez Salas.

Castropol.—Sr. D. Eduardo M. Marina.

Právia.—Sr. D. Julian Suarez Inclán.

Cangas de Tineo.—Sr. D. Félix Suarez Inclán.

Infesto.—Sr. D. José Gomez Pelayo.

Tineo.—Sr. D. Rafael Pelaez Campomanes.

Valdés.—Sr. D. Ventura Olavarrieta y Trio.

Estos son los candidatos liberales y adictos á la política del Gobierno. Recomendamos á todos nuestros correligionarios que los apoyen con toda decision para hacerles triunfar en contra de los adversarios conservadores en los distritos donde haya lucha, que ha de ser formidable, porque nuestros enemigos han podido y sabido sostener todo el organismo que habian creado á su entera satisfaccion cuando mandaban en absoluto y disponian á su antojo de todo en esta provincia.

Amanadas las listas electorales por los conservadores, diseminados sus agentes por todas partes, sostenidos en su mayoría con los fondos de las nóminas municipales y amparados por altas influencias procedentes aun del campo conservador, se encuentran muy envaletonados.

A pesar de las desfavorables condiciones del combate, nuestros amigos van animosos á la lucha, y todos los que de liberales nos preciamos estamos obligados á hacer un esfuerzo supremo para sacarles triunfantes. Con el concurso de todos procuraremos que el partido liberal asturiano saque el mejor partido posible de la lucha entablada.

Interesa por lo tanto la union sincera y decidida de nuestros

correligionarios para hacer triunfar á nuestros amigos y llegar al fin sin desmayar aunque el triunfo no ofreciera ser completo, pues este momento es, por decirlo así, el principio de la lucha que todos los liberales asturianos estamos obligados á sostener, hoy para la representación en Córtes, mañana para la representación en los Municipios y en las Diputaciones Provinciales.

Confiados en que todos han de cumplir como buenos en la lucha empeñada, solo nos resta por hoy desear de todo corazón el triunfo mas completo á nuestros queridos amigos y correligionarios que aspiran á la alta representación de nuestra provincia en las próximas Córtes, con lo cual quedará satisfecha la opinion pública en nuestra querida provincia.

LOS POSIBILISTAS.

Vamos á trascribir á nuestras columnas una *entrevista* publicada por «El Carbayon» habida entre un redactor del citado periódico y un significado personaje del partido que dirige el Sr. Castelar.

Son curiosas las deducciones que se desprenden de esta *conversacion* mucho mas despues que el *gran orador* ha comunicado á sus amigos el firme propósito que tiene de no volver al Parlamento, aun cuando le envíen de Huesca su acta de diputado. Esto significa á nuestro entender, que el Sr. Castelar considerará terminada su tarea política, pues las libertades conseguidas por el partido fusionista y llevadas ya á la práctica, y las que se propone implantar ahora desde el Poder, satisfacen por completo las exigencias de la época. En su consecuencia el Sr. Castelar dejará libres á las huestes que capitanea, para que se incorporen á la agrupacion política mas afín á sus ideas.

Hé aquí, ahora el artículo de «El Carbayon:»

«Aprovechando la estancia en Oviedo del Sr. Celleruelo, que como representante del partido posibilista luchará por esta circunscripción en las próximas elecciones, hemos procurado poner en claro, algo que no lo está á pesar de haber debatido extensamente sobre ello la prensa madrileña.

General es la creencia de que el partido posibilista tomará parte, muy pronto, en las responsabilida-

des del poder, y como al resolverse la última crisis política se aseguró tambien, sin que nadie lo desmintiera, que esa participacion en el gobierno habia sido entonces ofrecida á los amigos del Sr. Castelar y habia sido por este rechazada, no se explica muy bien la gente, que desconoce los arcanos de la política, la razon ó motivo que puede existir hoy para determinar la evolucion posibilista, que no existiera ya cuando el señor Sagasta formó el último ministerio.

Para esclarecer estas dudas, acudimos al Sr. Celleruelo, que por su amistad con el Sr. Castelar y por su importancia dentro del posibilismo, no es aventurado suponer conoce los propósitos de su jefe y las aspiraciones de su partido. Despues de los saludos de rúbrica expusimos á nuestro antiguo amigo particular la pretension, y con su amabilidad acostumbrada nos dijo:

Sr. Celleruelo.—Dificilísimo es para mí dar á V. una explicacion como la que desea. Para complacerle, necesitaría hacer un verdadero programa, y como esto solo los partidos ó los que ostentan su representación deben hacerlo, seguramente mi condescendencia sería censurada, con poca caridad, hasta por mis propios amigos: ruégole por ello que desista de su empeño y deje para la apertura de las Córtes, que está bien próxima, el esclarecimiento de todo eso que encuentra V. muy turbio y quizá no lo esté tanto como parece.

Redactor.—Respeto como debo la discrecion que V. se considera obligado á guardar; pero ¿no podría V., sin faltar á ello, contestar á dos preguntas concretas que yo deseo dirigirle?

Sr. Celleruelo.—Ningun inconveniente tengo en contestarle con mi acostumbrada franqueza, si esas preguntas tienen por objeto conocer una humilde opinion como la mia, pero haciendo constar desde ahora y para todas ellas, que mis juicios son exclusivamente míos y que si V. diese al público mis contestaciones como expresion del pensamiento de mi partido ó de su ilustre jefe el Sr. Castelar, correría el riesgo de ser rectificado; hecha esta salvedad, que me interesa, estoy á sus órdenes.

Redactor.—Doy á V. mil gracias; consignaré la advertencia y procuraré molestarle lo menos posible. ¿Qué concepto tiene V. formado en punto á la mision que de-

be cumplir y á las dificultades que para ello ha de vencer esta situacion liberal?

Sr. Celleruelo.—Mi opinion particular es, que nos hallamos en un momento verdaderamente crítico en la vida del régimen parlamentario y monárquico de nuestro país. Digase lo que quiera, es evidente, que si no ha terminado nuestra evolucion política, hay en ella un alto, ó uno de esos periodos de reposo que, en esta esfera de vida, aprovechan siempre los pueblos para encaminar su accion y sus aspiraciones á otros fines, por el momento mas apremiantes y necesarios. Establecidos en la Constitucion del Estado los derechos individuales, que dieron origen á la democracia moderna; consagrada por el sufragio universal la soberanía de la Nacion, por la cual tanta sangre han derramado nuestros padres; dignificado el poder supremo por la autoridad moral con que es ejercido y á la cual prestamos todos, aun sin imitarla, el respeto y la consideracion que le son debidos, la verdad es, que nuestro pueblo no tiene hoy, bajo el aspecto meramente político, ningun agravio que vengar, ni exigencia alguna que satisfacer. Los accidentes, que han sido muchos, de nuestra ya larga revolucion, le han quitado el entusiasmo por todo lo meramente formal y personal: hoy, la pasion política no existe ni aun en el ánimo de los republicanos, por su peculiar forma de gobierno. Se apoya al régimen presente sin pasion, pero con un sentido grave y reflexivo que puede valer bastante más que todos los tornadizos arranques de entusiasmo de nuestros antiguos liberales: solo una condicion es absolutamente indispensable para que esto último se cumpla y continúe, y es, que la monarquía actual no solamente presida sino favorezca y realice la reconstitucion del país bajo el punto de vista económico y bajo el punto de vista administrativo.

Lo inconsciente tiene un gran imperio en el mundo. Pocos son, y no me encuentro yo entre ellos, los que pueden razonar este movimiento de la sociedad española, durante el presente siglo, movimiento de verdadera redencion por virtud del cual una nacion que estaba á punto de perecer y disolverse por toda clase de vicios, se levanta, empieza á recobrar aliento y conciencia de si misma y, heredera de este hermoso idealismo que centellea en

todos los grandes hechos de nuestra historia, se arma de todas armas y lucha y derrama su sangre y por fin conquista la dignidad de su personalidad y, por lo tanto, las libertades que colectiva é individualmente corresponden á todos los españoles. Conseguido esto, hace alto, como he dicho ántes, en el camino que hasta entonces habia seguido; pero por un impulso general, irresistible, aunque inconsciente, vuelve sus ojos á otro órden de vida, y pide, con el mismo ahinco con que ántes reclamó sus garantías políticas una nueva y mas ordenada organizacion de sus fuerzas económicas y de las funciones peculiares del Estado.

Esta es la situacion en que hoy nos hallamos. Hemos peleado hasta aquí por las ideas; empezamos á pelear por los intereses. La lucha, en lo que tiene de impetuosa, solo quedará terminada, cuando nuestra pátria se haya constituido como una nacion fuerte, respetable y respetada, con la cual sea necesario contar, á lo menos para no humillarla en sus reivindicaciones y aspiraciones legítimas. Esta es una obra que á todos nos arrastra; á los unos con vaga intuicion de su alcance; á los otros, y son los mas, con el ciego empeño de lo irresistible é inconsciente.

No para satisfacer por completo sinó para ayudar y servir á esta obra, ha subido al Poder el partido liberal con el Sr. Sagasta. El partido conservador ha caido, no como generalmente se cree, por disentiimientos personales, ni por rivalidades de jefatura, sinó por no haber comprendido la trasformacion que en sus ideas y procedimientos demandaba esta exigencia unánime de la opinion pública. Es preciso no confundir los efectos con las causas. El talento del Sr. Cánovas del Castillo, con ser grande y elevado, no le ha servido, acaso por el fondo excéptico de su espíritu, para comprender este cambio extraordinario de la realidad en la vida de nuestra pátria. Creyó que con un instrumento viejo, oxidado y gastado por el uso y aun por el abuso del poder, como lo era el disuelto partido conservador, podia imponer autocráticamente su voluntad sobre la marcha de los hombres y de las cosas, y no ya el fracaso de su caida, sinó la disolucion de su partido, ha debido convencerle de que la soberbia individual, por grande que sea, es bien poca cosa ante la omnipotencia de la nacion.

No espero que incurra en este defecto el Sr. Sagasta, ni temo tampoco que no comprenda, porque nadie le aventaja en perspicacia y claridad de entendimiento, lo complejo y grave de las circunstancias actuales y lo difícil de la obra que debe realizar. Nadie puede con justicia pedirle que en el espacio de dos ó tres años resuelva satisfactoriamente nuestro problema económico y cure de los torpes vicios que la gangrenan, nuestra ad-

ministracion central, provincial y municipal; pero si hay derecho á pedirle que trace el plan ó las líneas generales para llevar á cabo, con el tiempo, esta obra, y sobre todo á que ordene las fuerzas políticas del país y singularmente las de su partido, de tal suerte, que sean aptas para servir primero, y realizar mas tarde, la obra de nuestra reorganizacion económica y administrativa.

En lo relativo á este particular, no he de ocultar á V., que abrigo dudas y temores. Mientras se ha tratado de reformas meramente políticas, el encono y las diferencias de los partidos, ántes han sido estímulos que obstáculos para implantarlas: hoy se trata de intereses colectivos, y éstos, por su propia naturaleza, exigen para ser transformados, una voluntad tambien colectiva. Yo no pediré, aunque lo deseo, que á una obra como esta, de índole nacional, corresponda un esfuerzo orgánico y nacional: desgraciadamente no hemos llegado, ni acaso llegaremos en muchos años, á alcanzar un tal progreso; pero si hay plenísimo derecho á reclamar que el partido liberal tenga aquella amplitud de pensamiento que es necesaria para representar debidamente hasta las aspiraciones é intereses, en lo que tienen de legítimos, de sus propios adversarios y la unidad de accion y de propósitos que deben, hoy mas que nunca, caracterizar todo partido político. En este punto, lo repito, tengo desconfianzas y temores. Lo personal y particular ha tenido siempre influencia extraordinaria, y á veces decisiva, en el partido liberal. Las ideas no han sido nunca en él aglutinante bastante poderoso para acabar con esas aspiraciones de parcialidad y de caudillaje que hacen de nuestros personajes políticos unos cuantos Reyes de Taifas, y de nuestras pobres provincias otros tantos feudos entregados á la voracidad de unos y otros. Es necesario que esto acabe, y que acabe para siempre. Si el Sr. Sagasta lo intenta y lo consigue, habrá organizado un partido liberal que podrá salvar á la monarquía, al régimen parlamentario y á nuestro país de la gravísima crisis en que los tres hoy se encuentran; si, por cualquier motivo, fracasa en este que, á mi juicio debe ser su primer empeño, todo quedará perdido ó por lo menos gravemente comprometido, por la sencilla razon de que siempre, por ley inflexible, la importancia de la obra está en relacion directa de la del obrero.

Creo que con lo que acabo de decir á V. dejo contestada, acaso con exceso, su pregunta. ¿Desea usted alguna aclaracion á lo que he dicho?

Redactor. — Muchas gracias; pero todavia necesito, aunque sea abusando de la bondad de V., hacerle otra pregunta, y es la siguiente: ¿Continuarán Vds., los

posibilistas, siendo republicanos, aunque amigos benévolos de la situacion liberal del Sr. Sagasta, ó tomarán Vds. desde luego una actitud que les permita, como ya se anuncia, formar parte en la primera ocasion oportuna del Gobierno liberal de esta monarquía? Si usted estima indiscreta ó peligrosa mi pregunta, téngala por no hecha, y ni haré siquiera mencion de haberla formulado.

Sr. Celleruelo. — Que la pregunta es grave no hay para qué ocultarlo; pero una vez que ha sido hecha, y sobre todo por V., representante de un órgano de la opinion, y dirigida á mí, en estas circunstancias, en que aspiro á obtener la investidura de diputado por este país, fuera cobardía imperdonable, de la que no soy capaz, el no contestarla. Claro es, y con esto vuelvo á recordarle mi primera advertencia, que lo que ántes he dicho y lo que ahora diga, no tiene mas valor que el escasisimo de una opinion exclusivamente mia, y que con ella ni anticipo ni prejuizo la que sobre el particular puedan tener mis amigos y singularmente el ilustre Jefe de mi partido. Hecha esta salvedad, diré á usted, que en la contestacion por mi dada á la pregunta anterior, está virtualmente contenida la que usted ahora de mi solicita. Considerando al Gobierno actual bajo el mero aspecto de sus relaciones con los otros partidos, el menos avisado comprende que hay una gran diferencia entre esta situacion política presidida por el Sr. Sagasta, y aquella otra, tambien dirigida por él, que cayó del poder hace tres años.

Entónces, agrupados todos los elementos liberales y democráticos del país por el empeño comun de plantear el matrimonio civil, el jurado y el sufragio universal, el Gobierno del Sr. Sagasta no tenia, ni tuvo en realidad, mas que un solo enemigo: el partido conservador. Hoy las cosas se presentan de muy distinta manera. El partido conservador no existe y aunque renazca y se forme y se constituya, lo cual no es imposible, carecerá por lo pronto de autoridad para ser un rival temible. El peligro no vendrá por este lado: vendrá por el lado de los republicanos para los cuales es este un periodo verdaderamente decisivo. Sus oradores y sus escritores se han visto obligados á reconocerlo. Si el gobierno del Sr. Sagasta resuelve el problema económico, la monarquía queda salva: si no lo resuelve, su fracaso será el de todo el régimen actual. Los gefes republicanos no están tan obcecados por sus mútuos rencores que carezcan de la suficiente perspicacia para comprender las gravísimas dificultades con que ha de tropezar el Sr. Sagasta para realizar su obra salvadora; y como se consideran herederos necesarios de lo presente, y están en lo íntimo de su espíritu

avergonzados de la impotencia en que hasta ahora han vivido, es evidente que en las próximas Cortes, apelarán á todos sus recursos y pondrán en juego todas sus baterías á fin de enardecer la opinion y precipitar la ruina de lo existente. Contra esta campaña, que preveo será viva, apasionada y aun tempestuosa, el Sr. Sagasta no tiene mas que un recurso verdaderamente eficaz, y es que el Gobierno, la mayoría de las Cortes, y los proyectos de ley que á estas presenten, respondan, no á un interés de clase, de parcialidad política ó de feudalismo regional, sinó á esa corriente general de la opinion en la que, si buscan su fuerza, encontrarán tambien con ella su salvacion. Ya se lo dije á usted ántes: la trasformacion de los intereses no se puede llevar á cabo sin el concurso de una gran fuerza política que tenga los caracteres de verdaderamente nacional. Si tiende á sumir esta alta representacion el Sr. Sagasta, entiendo que nos tendrá á todos á su lado. Hasta entónces, nuestro patriotismo nos obliga á no oponer, desde nuestro campo, el mas pequeño obstáculo á esta noble empresa del Jefe del partido liberal; ántes bien hemos de hacer lo que la prudencia aconseja para suavizar las relaciones del Gobierno, si por acaso se perturban ó apasionan con los demás republicanos. Pero si el Sr. Sagasta no busca, con verdadero empeño, ese concierto de fuerzas y voluntades, con unidad de pensamiento y accion para resolver el problema económico y el problema administrativo; si en esta época, como en la anterior, lo particular prevalece sobre lo general; el espíritu de partido sobre el espíritu nacional, y el país vuelve á dividirse en feudos y la mayoría de las Cortes en mesnades, entónces continuaremos como hasta aquí, mas libres que ningunos otros de toda responsabilidad, porque no tendremos ni la que se contrae en la oposicion ni menos aun la que se adquiere en el poder que ningun posibilista desea por vanidad ó por satisfaccion personal, sino, en su caso, como medio necesario de llegar ordenada y pacíficamente, con el concurso del mayor número de fuerzas, á la regeneracion del país.

Paréceme haber contestado por modo claro y categórico, bajo mi personal responsabilidad á las preguntas que ha tenido usted á bien hacerme y no me duelo de ello; porque si V. publica, como me ha indicado, esta nuestra Conferencia, nadie tendrá derecho para decir que ha dejado en la ambigüedad ó en la sombra ni mi juicio sobre la presente situacion política, respecto á la cual no soy mas que sinceramente benévolo, ni la representacion propia que aspiro á tener en las próximas Cortes, si este país me honra de nuevo con su mandato.»

Reconocida le importancia de

las declaraciones que con mucha discrecion hace el Sr. Celleruelo, solo por su cuenta, nosotros creemos que pudiera haber estado mas esplicito, cuando no es ya un misterio para nadie que el Ilustre Jefe del partido posibilista, el señor don Emilio Castelar, de público manifiesta que ha cumplido su mision política y que como no aspira á ser en la Monarquía Española lo que ha sido Cairoli en la Monarquía Italiana, cumple su promesa y se retira á escribir la historia de España.

El ilustre tribuno ha presentado la renuncia del cargo de vocal nato de la Junta Central del Censo, y aun cuando no le ha sido admitida, por ser irrenunciable, no asiste á sus sesiones, y si á esto se agrega que el Sr. Castelar manifiesta á sus amigos que si llega á recibir, que si la recibirá, el acta de Diputado por Huesca, no tomará asiento en el Congreso de los Diputados.

Esta patriótica y desinteresada conducta del Sr. Castelar obliga, aún cuando otra cosa quiera decirse, á que todos sus amigos, excepcion de algunas personalidades que siempre serán dignas de respeto, se confundan en las filas del partido liberal y teniendo confianza decidida en su ilustre Jefe le ayuden á completar su programa en la parte económica que tanto necesita el País.

Nosotros deseamos para bien de nuestra querida Patria que cuanto ántes se verifique la fusion del partido posibilista en el partido liberal de la Monarquía, y confiamos con gran satisfaccion nuestra en que los hombres mas importantes del posibilismo no tardarán en estar en completa actitud de poder ser Ministros del Rey Alfonso XIII.

LA FABRICA DE TABACOS.

Nuestros habituales lectores ya saben la constancia con que hemos trabajado en el asunto de la ampliacion de la Fábrica de Tabacos. Un día y otro hemos publicado artículos encaminados á demostrar los beneficios que reportaria á las clases obreras aquella mejora y los que obtendria la poblacion entera el día que fuese un hecho. Hemos excitado á las Autoridades y personas de quienes dependia la solucion de este complicado problema, y hemos movido la opinion pública que decidida está á nuestro lado.

Pues bien; creemos que nuestros esfuerzos no van á ser perdidos.

La tramitacion, detenida hace tiempo, ha vuelto á reanudarse, emprendiéndose bajo los satisfactorios augurios del interés que se tomaron nuestros amigos para imprimirle actividad y eficacia. Falta aun por llenar algunas formalidades propias de esta clase de expedientes, y nos alegrariamos de que, como esperamos, se resolviese en breve término.

Por de pronto, el señor Ingeniero

del Timbre se ocupa en el despacho de las diligencias que á él competen, y despues pasará, para su definitiva resolucion, al Ministerio de Hacienda.

Seguiremos enterando á nuestros amigos de la marcha de este importantísimo asunto, hasta su feliz terminacion, tan ansiada de todos.

DETALLES.

Los gijoneses estamos igual que el pez en el agua.

No por lo cómodos, sino por lo húmedos.

El tiempo, metido en lluvias; las bajadas de agua, en tan buenas condiciones que los transeuntes no desperdician ni una gota, y las calles, convertidas, gracias á su excelente estado de conservacion, en charcos, lagunas, golfos, pozos, brazos de mar, piernas de rio y cabezas de torrentes.

Arriesgarse á salir á la calle es un acto heroico digno de ser premiado con la cruz laureada de San Fernando.

De seguir este estado de cosas, será necesario ir á vivir sobre el serrapio de mar, huyendo de la humedad.

Venecia, comparada con Gijon, en los actuales momentos históricos, es un simple charco de ranas.

No admitimos mas comparacion que con la isla de Ischia, que fué tragada por el mar hace pocos años.

Aquí, sino nos traga, es sencillamente porque ya lo habrán hecho antes la inclemencia del tiempo. . y los cuidados de nuestro amantísimo Municipio, para procurarnos todas las comodidades apetecibles.

Por lo visto, nuestros concejales son muy aficionados á estar con el agua al cuello

Sin duda su afan de vivir metidos en el rio es para evitar que alguien les diga:

«¡Valientes ranas!» por que las ranas viven en los charcos.

Pero en cambio, no podrán evitar que les digan:

«¡Valientes truchas!» por que las truchas viven en los rios.

Y si la inundacion continúa, creemos que los atunes no se verán libres de estas comparaciones, siempre odiosas para todo pescado bien nacido.

¿Vds. conocen la calle de Santa Doradía? Por el nombre de *calle* seguramente no la conocen, pero por el de *laguna* todo el mundo vá á allí con los ojos vendados.

¡Pero que laguna! ¡Tamañita se queda á su lado la laguna Estigia, la de Urbion y el pozo Airón de la Almarcha!

¡Como será ella que tiene flujo y reflujo!

Ayer vimos pescando en sus orillas hasta una docena de individuos, los cuales hicieron gran aco- pio de peces.

Creemos que estos fueron regalados al Sr. Alcalde y concejales *adjuntos*.

En señal de agradecimiento por dejar que la poblacion se embellezca con estanques al natural y al mismo tiempo proporcionar á sus habitantes paludismo en grande escala, ocasion de ahogarse al menor descuido y distraccion honesta pescando zapatos, poliones, cajas de betun, gatos muertos y demás porquerías que pueblan aquel mar de muerte.... *felino-canina*.

¡Pobres agentes municipales!

¡Y tan pobres!

¡No hay mas que verles el traje para considerarlos de solemnidad! ¡Sucios, descosidos, rotos, gra- sientos!....

Alguno hemos visto que abandonando los pantalones de uniforme, por no sufrir constipaciones, se puso los suyos, que hacian un efecto parecido al que haría Necedal con gorro frigio.

Y gracias á que este agente tenía pantalones propios de reserva.

Por que alguno hay ya que vá á prescindir de los de uniforme, por inútiles, sin que piense darles sustituto.

Y será una atrocidad

El ver á la autoridad

Persiguiendo á los chiquillos...

Cubriendo su... *honestidad*

Con la mar de calzoncillos.

En la tarde del Sábado último, subió al cielo el niño César, hijo de nuestro particular amigo D. Feliciano Caso.

Deseamos á éste y á su esposa, resignacion suficiente para sobre- llevar esta pérdida, esperando les servirá de consuelo, la considera- cion de que cuentan con un ángel más en el cielo.

El Sr. Montero Rios ha ofrecido que con las reformas que prepara en la administracion de justicia quedará esta definitivamente se- parada de la política.

Tiempo es ya de que los señores jueces y magistrados tengan inde- pendencia absoluta para cumplir con su delicada mision, y no den espectáculos tan *edificantes* como el de aquel juez del cuento, que decia:

Resultando que Fulano
Siempre ha sido un animal...
Lo absuelvo... porque lo manda
Mi *amu*, Zutano de Tal.

No sabemos si todos los propie- tarios de casas se habrán fijado bien en el último Real Decreto del señor Gamazo, dictando reglas para constituir un registro de la riqueza urbana.

El párrafo 3.º del artículo 11 dice asi:

«Los recibos talonarios que se empleen para verificar la cobranza en todos los trimestres, expresarán siempre la renta *liquida* imponible que ha servido de base para la imposicion de la cuota, la *total*, sin la deduccion por huecos y re- paros, y el valor en venta que la

última representa, capitalizada al 5 por 100.

No se eche en saco roto
El anterior decreto
Y cumplan lo mandado
Los que de cualquier casa sean dueños
Aunque yo, de cumplirlo
Por ahora estoy exento
Entre varias razones..
¡Por no tener un palmo de terreno!

Del monopolio de las cerillas
Se halla encargado
Nuestro apreciable querido amigo,
D. *Vicentilo* Tamayo y Bajo
Y así yo dije, con voz de chantre,
Cuando lo supe:
«Ya suponía yo que Vicente
Era un muchacho de *muchas luces*.»

De un periódico conservador:
«Las elecciones están... al caer.
»Maduritas.
»Los candidatos conservadores
»han recorrido ya los distritos y lo
»tienen todo preparado para la
»lucha.

»Como que todo lo esperan de la
»voluntad de los electores.»

¿Dice que *todo* lo esperan
De las personas que votan?
Pues... ¡que vayan esperando
La derrota!

Y añade el mismo colega:
«Por lo pronto Vega de Anzo se
»ha encargado de meter el censo
»electoral en el bolsillo.

»Y, como los bolsillos son pe-
»queños, por ahí anda con las al-
»forjas al hombro.»

Si de alforjas vá provisto
A ustedes ¿qué les importa
Si para el viaje que hagan
No necesitan alforjas?

Mas, aun:
«A Vega de Anzo le sucede lo
»que á D. Félix Suarez Inclan.
»Este señor tiene un distrito.
»Pero un *Distrito* de papel.

»Mojado.»
¿Papel mojado? ¡Valientes jueces!
Para insultarnos se dan tal traza,
Que nos reimos de sus sandeces
Al ver que escriben bastantes veces
En un *hermoso* papel de estraza.

Un recorte:
»*Día 24*.—San Serrano, aboga-
»do de los Jueces municipales. Día
»de ayuno para D. Antonio Salas.
»Abstinencia de actas para los
»candidatos ministeriales.»

Protestamos.
Abstinencia de actas para los
candidatos conservadores.
Que son muy católicos.

Y que no ignoran que estamos
en cuaresma.

En cuaresma... política.
Que prescribe el ayuno de votos
á los políticos divorciados de la
opinion pública.

«Por la soberbia de unos y por
la torpeza de otros,» dice «El
Tiempo» que no lucharán unidos
liberales y conservadores.

¡Buenos andan los partidos!...
y aun hay que añadir á eso
la *humildad* con que lo dicen
los silvelistas de «El Tiempo!»

Verdad que los candidatos silve-
listas luchan con independencia,
como terceros en discordia...

En discordia con todo el mundo.

PAPELERIA PALACIOS.

25—CORRIDA—25

GRAN SURTIDO DE PARAGUAS, CHANCLOS DE GOMA,

Hule para manteles y lavabos—Carteras—Tarjeteros—Petacas—Boquillas.

ARTICULOS DE FANTASIA PARA REGALOS

V. TAMAYO.

57—SAN BERNARDO—57.

CAMISERIA, CORBATAS Y PAÑERIA

Inmenso surtido en géneros de punto.

Precios sin competencia.

MENENDEZ Y COMPAÑIA.

COMERCIO DE ULTRAMARINOS

CALLE CORRIDA, NÚM. 24.

Especialidad en Vinos y Licores de las mas acreditadas marcas.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Visitar este establecimiento para cerciorarse de la superioridad de sus géneros.

Grandes Novedades

Al Pasaje

Fantasías de París

TRINIDAD, 14 Y MUELLE, 7.

Surtido completo en córtes de vestido
Terciopelos—Peluches—Adornos.

Pañetes colores lisos á 9 reales vara.
Gran saldo en chales y toquillas de punto.

SECCION DE SASTRERIA.

Inmensos surtidos en géneros ingleses
Corte y confeccion sin rival
Cortador especial para prendas de señora
Esclavinas embozos novedad desde 100 rs.

FARMACIA Y DROGUERIA

DE

JOAQUIN ESCALERA BLANCO.

San Bernardo, 49.—Gijon.

Especialidades nacionales y extranjeras.—Aguas minerales.—Ortopedia.—Dosimetria.—Agua de Seldtz.—Vinos y jarabes medicinales.—Alcaloides y productos químicos modernos.—Aparatos lo mas perfecto para la preparacion de cápsulas amiláceas y supositorios.—Pinturas en polvo y pasta.—Brochas y pinceles.—Purpurinas.—Barnices de todas clases.—Articulos para industrias.